



Año VI Número 5.475
Número suelto: 12 Francos
Un semestre: 350 Francos
PARIS

FUNDADOR: PABLO IGLESIAS

ORGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

Imperialismo ruso

El Capitalismo Aliado teme al Socialismo alemán

por Andrés Saborit

En 1939, Alemania, subyugada bajo el nazismo, invadía Polonia, que era repartida de acuerdo con Rusia. La garantía de Francia e Inglaterra, que aspiraban a impedir un nuevo desmembramiento de Polonia, no pudo impedir la guerra. Hitler, de acuerdo con Stalin, desafió a Chamberlain, bien seguro, por otra parte, de que los Estados Unidos iban a permanecer neutrales. Pero Inglaterra, cumpliendo sus promesas de defender las fronteras de Polonia, declaró la guerra a Alemania, arrastrando, sin ilusión, a Francia. Se declaró, realmente, la guerra para impedir que Polonia fuera desuartzada de nuevo. ¿Fue el pasillo de Danzing la verdadera causa de la guerra? La Historia tendrá mucho que investigar todavía para dar exacta respuesta a estas preguntas.

Lo cierto es que terminada la guerra, Polonia no ha recobrado sus fronteras de 1939. Rusia, que invadió Estonia, Lituania y Letonia, que se anexionó parte de la Bucovina y de la Besarabia, que impuso un tratado injusto a Finlandia para arrancarle puntos estratégicos, con la complicidad de los políticos conservadores ingleses, exigió y obtuvo una parte considerable del territorio que hasta 1939 había pertenecido a Polonia. La desmembración se consolidaba, si bien no en beneficio de Alemania, sino de Rusia, aunque a costa siempre de Polonia.

Pero Stalin, olvidándose de Lenin, que había escrito violentos panfletos contra la guerra imperialista, arrancaba territorios fragmentados, a manos para adjudicárselos, sin esperar al Tratado de Paz, su forzosa aliada, a Polonia. Rusia se ha anexionado 430.000 kilómetros cuadrados, con 20 millones de habitantes. Polonia, a costa de Alemania, ha ocupado la mitad de la Prusia oriental, Koenigsberg incluido. Jamás reconocerá el pueblo alemán, si alguna vez recobra su libertad política, semejante despojo.

Chamberlain se equivocó con Hitler, mirándole, transigiendo. Churchill se ha equivocado con Stalin, cediendo en Alemania. Apenas si se concibe que al firmarse el armisticio no impusieran a Rusia un pañuelo de seguridad entre la parte de Berlín que hablan de ocupar los tres aliados y sus respectivas zonas. Como se equivocó Roosevelt, dando entrada a Rusia en la guerra contra el Japón, cuando el Japón estaba vencido. Las desfachateces de Stalin, en 1939, pactando secretamente con Hitler y Mussolini, a espaldas de Daladier y de Chamberlain, no eran de buen augurio para el porvenir. Y el porvenir es el presente.

Pero no es necesario recargar las tintas. Stalin no es el Comunismo. Es un dictador, como todos los muchos caudillos que se arrojan bajo esa bandera, como Stalin utiliza la otra, más llamativa, que lleva traza de multitudes hambrientas de pan y de justicia. El Comunismo de Stalin es odioso; pero el capitalismo, en sus diversas manifestaciones, no lo es menos, y, a veces, lo es más. Infinitamente más. Bajo la máscara de la Democracia se esconden en muchas ocasiones una explotación desenfrenada, sin temor a Dios, sin respeto a los sentimientos humanitarios, sin discriminación entre mujeres y niños, entre viejos y jóvenes. Rusia no es una nación



En negro, los territorios anexionados por la URSS de septiembre de 1939 a junio de 1940: 430.000 Km. cuadrados y unos 20 millones de habitantes.

versas formas, lleva en sí tales contradicciones, ampara tales injusticias, está sometida a leyes tan crueles, como las de la competencia, que son constitucionales con sus for-

mas de explotación de la miseria, el paro obrero, la dominación de las razas de color, la aplicación de métodos modernos de producción que enriquecen a los trusts, arruinan a la pequeña industria y ponen en peligro de desaparecer al comercio individualista. No es todo generosidad en la aplicación de los millones del Plan Marshall. ¿Por qué había de serlo? Hay la suficiente grandeza en esa política para alabarla. Pero hay tanta grandeza, en unos, como egoísmo en otros. Las estadísticas oficiales de los Estados Unidos dan como parados a más de 3 millones de obreros. Las organizaciones sindicales hacen ascender esa cifra a 5 millones. Es lo mismo. El paro obrero es una se-cuela del régimen de explotación del hombre por el hombre. En los países totalitarios no existe esa lacra social porque el régimen impone un sistema de trabajo que hace imposible las huelgas y obligatorio el esfuerzo mancomunado, en bien de la nación. Ese es el lenguaje utilizado por Franco y por Stalin, hoy, como lo era ayer por Mussolini y por Hitler. Hace varios siglos, un rey francés ya había dicho: «El Estado soy yo...»

Alemania es una nación industrial. Es un pueblo apto para la producción, con una técnica moderna muy desarrollada. Pero los Estados Unidos, Francia e Inglaterra temen, han temido siempre, su competencia. El anti-comunismo es un buen espantapájaros para ocupar Alemania y someterla a unas duras condiciones de existencia. No se equivocarán las burguesías imperialistas, creando, por sus errores y sus egoísmos, un comunis-

mo totalitario, frente a un socialismo democrático? Hace algunos meses, Matthew Woll, vicepresidente de la Federación Americana del Trabajo, mantuvo pública correspondencia con el general Clay, jefe de las fuerzas de ocupación que los Estados Unidos sostienen en Alemania. El general Clay ha desaparecido, haciendo previamente algunas conexiones a la organización obrera; pero lo esencial de las lamentaciones de sus hombres más prestigiosos continúa. Matthew Woll reclamaba la restitución de sus bienes a los Sindicatos obreros alemanes; la intervención de sus delegados en las empresas y en los organismos vitales para su desarrollo; protestaba contra la designación de los antiguos propietarios para regir de nuevo sus negocios o administrar la industria alemana, y terminaba con estos párrafos, que vale la pena de divulgar: «Escriba usted, — general Clay — en su carta: «Verdad es que, en tanto que representante del Gobierno de los Estados Unidos, es mi deber subrayar las ventajas que representa el sistema de empresa libre para la restauración de una economía normal. Sin embargo, hemos declarado al pueblo alemán que la elección del orden económico que desee para el porvenir depende de él. Un porcentaje muy considerable de miembros de los Sindicatos alemanes están adheridos al Partido Socialdemócrata y, consecuentemente, reafirma la teoría de que la empresa libre sea posible en una economía desmoralizada. Yo no puedo aceptar esta teoría, y eso explica, tal vez, en cierta medida, que el movimiento obrero alemán tenga la impresión de que no simpatizamos completamente con sus objetivos. Si, no obstante, el movimiento obrero alemán logra ganar la mayoría del pueblo alemán a su punto de vista y si la voluntad de esta

(Termina en la pag. 3)

En España se odia al casero. Ignoro si también se le odia en otros países, y como acostumbro a hablar solamente de lo que sé, o de lo que creo saber, me abstengo de atribuir carácter universal a un fenómeno que, lejos de reflejar carichosa antipatía, revela profundo sentido.

LAS PREGUNTAS DE NECKER

No se odia al abarrotero, al carnicer, al pescadero, al panadero, al zapatero o al sastre, a ninguno de nuestros proveedores encargados de llevar el dinero que muy fuertemente pasa por casi todas las manos. Sólo suscita odio al proveedor de albergue. ¿Por qué esa singular diferencia? Porque abarroteros, carneiros y pescaderos actúan de intermediarios en la producción y en el consumo, obteniendo de su visible función distribuidora beneficios, en ocasiones abusivos, y porque panaderos, zapateros y sastres trabajan, también visiblemente, logrando a veces ganancias exageradas. Los caseros ni trabajan ni son intermediarios entre nadie.

«¿Dirá que con su dinero construyen casas, pagando mano de obra y materiales. Bien, pero en las grandes urbes, el suelo vale más que todo ello, y el suelo no se cree con el trabajo de sus poseedores, sino que es supervalor por medio de algunos esfuerzos de la colectividad, habiéndose apropiado algunos señores sin más mérito que su codicia y su picardía, amasijo de la desverguenza.»

Al ensancharse una ciudad, tierras agrícolas o baldías que mediane por hectáreas y puzaban con cobre, se miden por pies y se pagan con oro. El puñado de monedas que los fundadores de Nueva York aborrazaron por toda la superficie de aquella gigantesca ciudad no bastaría hoy para adquirir el palmo de suelo que cubre una baldosa en los por-

Problemas mundiales

Las gentes sin casa

por Indalecio Prieto

tales o galerías del Rockefeller Center.

A los compradores de solares, para enriquecerse, les es suficiente esperar, esperar a que las demás trabajen y estudien. Los caseros pertenecen a este gremio de baraganes, y de ahí que se les distinga con odio impregnado de justicia.

A los los cuadros mejor que a cualesquiera otros capitalistas las preguntas de Necker: «¿Está escrito en el cielo vuestro derecho de propiedad? ¿Habéis traído vuestras tierras, vuestras máquinas, vuestro dinero de algún planeta vecino? ¿Qué fuerza tenéis vosotros que no os provenga de la sociedad?»

«EL ARTE DE NO PAGAR AL CASERO»

AGORA madrileña es la Puerta del Sol. Acaso se haya transformado estos últimos tiempos. Yo la he conocido cuando aún la visitaban a mediodía paletos que maravillaban viendo caer la bola de Gobernación al dar el reloj las doce campanadas. Era todavía la época de los pipros callejeros, contestados con donaire por mozas de mantón «alfombrado»; de ociosos, que formaban corro discutiendo sobre política y sobre toros; de timadores, al acecho de parluros ingenuos; de ancianos que, recostados en las paredes y recibiendo caricias del sol invernal, engolábase en la lectura de periódicos; de burroneros, que pregonzaban a gritos su mercancía; gomas para sujetar el varillaje de los paraguas, ratones mecánicos para diversión de niños, polvos para matar pulgas... Había también vendedores del calendario zaragozano de don Mariano Castillo, quien dejó

previstos calores, lluvias y nieves para varios siglos; de collecciones de cartas amorosas, en que los soldados buscaban modelos de misivas, donde, con prosa prestada, querían proseguir la inimitable elocuencia de palabras tremulamente dichas al calor de la novicia en el villorrio lejano, y de un folleto titulado «El arte de no pagar al casero», en cuyas aleccionadoras páginas descubrieran tretas hábiles los inquilinos morosos.

«¿Quién sería autor de aquel opúsculo, verdadero monumento jurídico? Permaneció en el anonimato, bien por modestia, o bien, y esto es lo probable, por evitar que le persiguieran las Cámaras de la Propiedad Urbana, cuyos sacrosantos cimientos socavaba el desconocido juristaconsulto con la aguda piqueta de sus arides.

Si a Miguel de Cervantes, pese a ser notorio su nombre, aunque todavía no le nombra la celebridad, le salió un plagiario que falsificó el «Quijote», no deberá sorprendernos que el autor de «El arte de no pagar al casero» le salieran bellacos imitadores que, sin escrúpulos, repitieron las ediciones del magistral tratado.

Inspirábase éste en un viejo aforismo: «hecha la ley, hecha la trampa». La trampa era más legal que muchas otras defendidas ante el Tribunal Supremo de Justicia por elocuentes ases del foro. Y del mismo modo que los eminentes togados salpicaban sus informes con citas de sentencias de difícil cotejo, el ilustre autor de «El arte de no pagar al casero» nadaba en jurisprudencia, citando fallos, estudiando plazos y dando fór-

Asamblea de Delegados Departamentales del P. S. O. E. en el Exilio

Primera sesión

En la sala de reuniones del Hotel Paris, de Toulouse, celebró sus tareas la Asamblea de Delegados Departamentales del Partido Socialista Obrero Español en el Exilio. Dieron comienzo aquellos el viernes día 22 de julio a las diez de la mañana, bajo la presidencia del compañero Trifón Gómez. Se hallaban en la Mesa, a sus lados, los miembros de la Comisión Ejecutiva: Rodolfo Llopis, Andrés Saborit, Pascual Tomás, Manuel Muñoz, Carlos Martínez Parera, Arsenio Jimeno, Fermín Zarza y Paulino Gómez Beltrán, así como también el miembro de la Comisión Especial, compañero Antonio Pérez. Como delegados fraternales se hallaban presentes los camaradas Miguel Calzada, por la U. G. T., y Salvador Martínez Dasí, por las Juventudes Socialistas de España.

Dirigió Trifón un muy cordial saludo a todos los delegados y explicó la obligada ausencia del presidente del Partido, compañero Indalecio Prieto, que a pesar de sus grandes deseos de venir a este comicio y de compartir las responsabilidades, se encontraba retenido por enfermedad en San Juan de Luz. Por el cargo de presidente del acto Trifón transmitió a todos los asambleístas la expresión de sus sentimientos más cordiales y la reiteración de las responsabilidades que tenía aceptadas en la Comisión Ejecutiva y en la Comisión Especial. Fue intérprete Trifón de las

inquietudes y angustias que a todos muy legítimamente nos absorben, principalmente las relacionadas con la solución del problema español, y pidió a todos serenidad y alteza de miras en las discusiones. Dedicó un sentido recuerdo a los numerosos compañeros que en estos últimos tiempos hemos perdido para siempre, en España y en el exilio, pensando y trabajando por el Partido. Hizo especial mención de la pérdida que recientemente hemos experimentado de un valor universal como don Fernando de los Ríos. Explicó unas breves consideraciones acerca del problema del reemplazamiento de esos hombres por otros de las nuevas generaciones, como motivo de reflexión sería para nosotros, y terminó exhortando a todos a poner lo mejor de su voluntad y de su esfuerzo en la causa redentora que perseguimos.

CONSTITUCION DE LA ASAMBLEA.
Acto seguido, el secretario general del Partido, compañero Llopis, mediante lectura de una lista, puso a punto la cuestión de las delegaciones presentes en esta Asamblea. Las representaciones que asistieron son:

Ain, Benito Feijóo Seguirín; **Aisne,** Ramón Orellana; **Alger,** Francisco Orallo; **Ardeche y Drôme,** Marcelino Moreno; **Arriège,** Sixto Serrano; **Aube,** Antonio Jimeno Iñiguez; **Aude,** Marcelino Peña; **Aveyron,** Juan J. Fernández Menaza; **Basses-Pyrénées,** Enrique Santos; **Bouches-du-Rhône,** José Aranda Catalán; **Corrèze,** Juan M. Pérez; **Charente,** Eliseo Fernández; **Charente-Maritime,** Florencio Martín Blasco; **Côte d'Or,** José Lucendo; **Creuse,** Segundo Díaz González; **Cher,** Pedro Mur Allué; **Dordogne,** Manuel Vargas; **Doubs,** Luis García; **Eure-et-Loir,** Juan Gómez; **Elpidio,** Gard, Jesús Camello; **Cers,** Víctor Navarro; **Finisterre,** Ángel Aniczar; **Hauts-Alpes,** Francisco Ruiz; **Haute-Garonne,** Wenceslao Carrillo; **Haute-Loire,** Pedro Alemany Bahuls; **Haute-Marne,** Juan Llanza López; **Hauts-Pyrénées,** Juan Rojo; **Haut-Rhin,** Mariano Bona García; **Haute-Vienne,** León Riiza; **Ille-et-Vilaine,** Luis Cappa; **Hérault,** Luis González; **Indre-et-Loire,** Daniel Díaz Antuña; **Isère,** Pedro Ortiz Picazo; **Landes,** Ramón García; **Loire,** Camilo Cola; **Loiret,** Servilio Elórez; **Loire-Inférieure,** Cayetano Jato Suárez; **Lot,** Miguel Martínez; **Lot-et-Garonne,** Florencio Moral Calvo; **Maine-et-Loire,** Cándido Guillén; **Nievre,** Juan Redondo; **Puy-de-Dôme,** Camilo Gorriñi; **Pyrénées-Orientales,** Federico Coello García; **Rhône,** Isaac Fernández; **Saône-et-Loire,** Miguel Fernández Sierra; **Seine,** Mariano

Rojo; **Seine-Inférieure,** Antonio Valencia; **Tarn,** Sixto Gil; **Tarn-et-Garonne,** Angel Carreras; **Var,** Estanislao Salado; **Vienne,** Elias Ansoategui; **Alger,** César Barona Ramón; **Orán,** Teófilo Martín de Pablo; **Marruecos Oriental,** Víctor Reñero; **Marruecos Occidental,** Mariano Rojo; **Túnez,** Víctor Reñero; **Bélgica,** Hermilio Vallina; **Inglaterra,** Luis Araquistáin; **Cuba,** José Barreiro; **Chile,** José Barreiro; **México,** Antonio Fernández Bolaños.

En total, 60 grupos departamentales representados. Tras breve deliberación, y mediante votación, la Asamblea aceptó que Túnez, Marruecos Occidental y Marruecos Oriental estuviesen representados por compañeros residentes en Europa, con extensión del criterio que se sigue para América.

QUESTIONES DE ORGANIZACION.
Tarn-et-Garonne pregunta por la situación de un compañero ejecutivo que marchó a América y no ha renunciado al cargo.

Intervienen en este asunto los delegados del Aveyron, Gironda y Orán. Trifón y Llopis explican que se trata de un viaje temporal, y se estima que por el momento no cabe fijar actitud alguna a este respecto.

Haute-Vienne se queja de que la Ejecutiva no hubiese transmitido instrucciones para cobrar los fondos que han de costear esta Asamblea, al propio tiempo que las transmita para el nombramiento de delegados. Hacen uso de la palabra los delegados de Orán, Bajos Pirineos y Hérault. Con las explicaciones que dan Llopis y Trifón, por la Ejecutiva, queda el asunto aclarado a satisfacción.

Indre-et-Loire estima perturbador los consejos que la Ejecutiva le da en algunas de sus circulares recomendando criterio de flexibilidad en el orden económico respecto a ciertos afiliados. Paris, por contra, interpreta acertada esa línea de conducta, por las dificultades circunstanciales en que suelen a veces hallarse compañeros que son buenos socialistas.

Interrumpense las deliberaciones por la

da quedar informado del asunto Mr. Loeb.

El compañero Llopis, en efecto, comienza calificando de monstruosidad lo que ocurre con los españoles que en mala hora fueron a Rusia. Y Llopis, con minuciosidad de detalles, habla de los niños que, para salvarlos de los bombardeos, durante nuestra guerra civil, fueron llevados a Rusia. Con esos niños, con sus maestros, con los médicos que los acompañaban, con los jóvenes aviadores que fueron a completar sus estudios y con los tripulantes de unos barcos españoles que se encontraban en puertos rusos cuando terminó nuestra guerra, se formó una colonia española numerosa. Esos compatriotas han sufrido penosísimo calvario, conociendo la vida inhumana de los campos de concentración, de los que es símbolo aterrador el de Karaganda. Refiere las gestiones hechas, sin éxito, para conseguir salgan de Rusia. Se sabe que los que quedan, pues son muchos los que han muerto, están en Odessa o llegaron hasta Odesa, para embarcar y venir a Europa; pero ni han salido, ni saldrán, por ahora, de Rusia.

Lo que más me ha dolido de todas las gestiones hechas en favor de esos compatriotas es cuando un comunista me contestó: «No te preocupes por la suerte de esos españoles; son fascistas.» Si esos españoles — replicó Llopis —, que salieron de España...

(Termina en la pag. 2 y 3)

EN CONTRA DE FRANCO Gestiones de la F. A. T. en América

Se han cruzado los siguientes telegramas:
Mr. William Green, Presidente Federación Americana del Trabajo. — Washington.
Presna mundial informa hoy que Comisión Hacienda Senado acordó reservar crédito cincuenta millones dólares Gobierno Franco. Nombre Unión General de Trabajadores reclamo rápida intervención para impedir concesión créditos, Saludos. — Pascual Tomás, secretario; Trifón Gómez, presidente.
Pascual Tomás. — Toulouse.
Investigación realizada indica la no probabilidad de que Congreso Estados Unidos autorice un préstamo de cincuenta millones a Franco. Secretario Estado Acheson hizo declaración pública de que ninguna ayuda financiera sería concedida por nuestro Gobierno al Gobierno de Franco. Estoy satisfecho de enviarnos esta información en respuesta al telegrama que me ha enviado recientemente. Saludos. — William Green, presidente Federación Americana del Trabajo.

El Capitalismo Apatado... Agentes sin casa

quietamos. Y nuestra inquietud, con fraternal cordialidad, la transmitimos a nuestros compañeros del Interior.

¿Cuáles eran los motivos, los fundamentos de nuestra inquietud? La misma constitución del C.I.C.; el temor de que existieran en los monárquicos del Interior las «reservas interpretativas» de que hablé antes; y, sobre todo, los antecedentes de la actitud monárquica que en diversos momentos había adoptado la representación confederal.

(Con este motivo, el compañero Llopis recuerda las distintas ocasiones en que la representación confederal, dentro y fuera de la Alianza, ha adoptado dicha actitud). Llopis recuerda, además, que en Méjico circula un Boletín de la CNT donde insertaban documentos reservados del C.I.C.

Nuestros temores, por desgracia —continúa Llopis— se han confirmado. Hemos conocido lo que dice el documento número cuatro, que aprueba el mensaje de los monárquicos. Y habéis conocido igualmente la respuesta de la Comisión Ejecutiva. Es el punto noveno de la proposición que sometió a la Asamblea la Comisión Especial. Y es, además, el punto décimo de dicha proposición.

Ante la situación delicada que se ha creado, nos reunimos conjuntamente las Comisiones Ejecutivas del Partido y de la Unión. Después de examinar la situación, sus antecedentes y de conocer la propuesta que iba a someter la Comisión Especial a la Asamblea, las Comisiones Ejecutivas acordaron la siguiente declaración:

Las Comisiones Ejecutivas del P.S.O.E. y de la U.C.T., reunidas conjuntamente, después de conocer las comunicaciones últimamente llegadas de España, las actas del Comité Interior de Coordinación, las cartas del compañero Indalecio Prieto movidas por estas actas y las proposiciones que la Comisión Especial sugiere a la Asamblea de Delegados Departamentales del Partido en el Exilio, acuerdan manifestar unánimemente su absoluta conformidad con dichas proposiciones. — 23 Julio de 1949.

Como veis, clara y firme es la posición de la Comisión Especial; clara y firme debe ser igualmente la posición, la actitud de todas las fuerzas que intervienen, coaligadas, para derribar a Franco. Hay pues que clarificar la situación en relación al Interior, en relación con los monárquicos de dentro y de fuera y en relación con las demás fuerzas. Con nuestros compañeros del Interior estoy seguro que nuestra inteligencia será completa. Ellos son socialistas como nosotros, tan fieles custodios de las ciencias y del patrimonio del pueblo español como nosotros. Por lo demás, nosotros reafirmamos el principio de las Alianzas para derrocar a Franco, tal y como las Asambleas y nuestros Congresos. Hace falta formar esa gran Alianza antifranquista que convulsó la Comisión Especial con su llamamiento. Y trabajar intensamente en el Interior y en el exterior hasta acabar con el régimen que esclaviza a España, para que España recobre su libertad y el pueblo español pueda expresar libremente su voluntad auténtica.

Hace uso de la palabra el delegado de Haute Garonne (Carrión). Después de fijar, respecto a la alusión de Bañero, la interpretación distinta que el dicente da a la función que como delegado de dicho departamento esta desempeñando aquí, explica y defiende ampliamente el alcance de los cuatro puntos de que consta la proposición que, en unión de otros delegados, ha presentado a la Asamblea.

Trifón Gómez hace el resumen de los debates. Todos los delegados, menos los que se han pronunciado en favor de la Comisión Especial en cuanto a la gestión realizada hasta

(Viene de la pag. 1) mayoría es debidamente registrada bajo un Gobierno alemán, nuestra política declarada es de abstenernos en este caso de toda intervención.

Y Matthew Woll continúa del siguiente modo:

La actitud de la Federación Americana del Trabajo respecto al sistema de empresa libre, tal como existe en los Estados Unidos, es conocida en todo el mundo. Resulta superfluo repetirlo aquí. Sin embargo, el FAT ha declarado en diversas ocasiones que nuestro país no busca ni debe tratar de imponer ningún orden económico ni ninguna política económica a ningún país. Son los denegados rusos quienes han propuesto tales acusaciones contra nuestro Gobierno y el Plan Marshall. Nosotros rechazamos con igual firmeza todas las tentativas de imponer nuestras instituciones o métodos económicos a otros países como rechazaríamos una tentativa de otros países de imponer su orden económico a nuestro pueblo. El deber principal del Gobierno militar americano es anular y sostener el establecimiento de una Alemania democrática; pero debería abstenerse de buscar, de cualquier manera o forma que ello fuere, imponer al pueblo alemán instituciones políticas o métodos económicos específicamente americanos. En nuestra opinión, el objetivo de la política americana debería consistir en la consolidación de la democracia en el mundo entero. Por esta razón, debemos tener presente no dar la impresión de querer constreñir a otros pueblos, del modo que fuera, a adoptar una forma u otra de americanización. Directa o indirectamente, tales tentativas no harían sino dañar al sano desenvolvimiento de la democracia en los otros países.

Hemos tenido conocimiento, con satisfacción, de vuestra declaración de que el Gobierno militar no intervendrá si «En el curso del período crítico que se registró recientemente en Bonn era evidente que solo los británicos entendían dejar a los alemanes arreglárselos entre ellos. En los pasillos, americanos y franceses sostenían a los demócratas cristianos, y el retraso procurado a la publicación de la carta de los ministros de Relaciones Exteriores estaba esencialmente destinado a conseguir que los demócratas cristianos tiempo bastante para que ganaran las posiciones que habían perdido. Pero esto no es sino la última de una larga serie de intervenciones americanas en Alemania dirigidas siempre contra los socialistas sea bajo el manto del respeto a la libre empresa, o en nombre del principio federalista.»

En el Ruhr se ha podido ensayar un sistema de ser y hacer, un sistema de ser y hacer, socializando las grandes industrias. El pueblo alemán, guiado por el sentimiento y la educación socialista de sus trabajadores, hubiera podido ayudar a la reconstrucción de Europa, en su día, pueda decir quiénes son unos y otros en ese cada cual justiciero.

Y habremos de hacer un severo examen de conductas. Daremos, por una vez, el honor del primer lugar a los traidores, a los fascistas. Se lanzaron a la calle cantando el Himno de Riego y enarbolando la bandera republicana, para venderse del fracaso de su traición, diciendo incluso que aceptan algunos principios socialistas. Derrotados en julio del 36, se manifestaron representantes del fascismo, anticomunistas —centristas y regionalistas; sacaron a relucir el ridículo imperialismo ultramarino, la hispanidad de pacotilla, el millón de bayonetas para defender a Berlín, la División Azul y todos los estridentes delirios de grandeza del más remanente de los locos. Ganaron la guerra en España con moros, alemanes e italianos; amparados hasta el trono, hirieron a los candidatos que eran sus aliados, y sacaron el espantajo del comunismo. Continuaron la traición a lo que ellos llaman sus ideales, estableciendo el «Fuero de los Españoles», parodia de Constitución; las Cortes españolas, mala caricatura de un Parlamento, elegido por el tirano...

Y otras breves explicaciones del delegado del Haute Garonne, consignando que aprueba lo que ha hecho la Comisión Especial como cumplidora de los acuerdos del Congreso, pero que un cambio de actitud es otra cosa y que no es incompatible la sustanciación de otras actas, a pregunta de la presidencia. La Asamblea contesta estimando cerrado el período de discusión y se pasa a votar.

Se pronuncian en favor de la propuesta de la Comisión Especial todas las delegaciones menos las nueve siguientes: Haute Garonne, Tunes, Tarn et Garonne, Arget, Pirineos Orientales (solo una sección del departamento; las otras se abstienen), Aude, Lot, Haute-Savoie y Haute Marne.

En pro de la proposición de Wenceslao Carrillo y demás firmantes se manifiestan ocho delegaciones. O sea, todas las de la minoría de la votación anterior menos Tarn et Garonne, que ya había anticipado que tenía mandato aprobando unas cosas y otras no.

Varios delegados explican la significación y alcance del sufragio que han emitido.

Y da por terminada la Asamblea de Delegados Departamentales el compañero Trifón Gómez con unas breves palabras congratulándose de la libertad con que todos y cada uno de los asistentes han podido expresar sus opiniones y enviando un cariñoso saludo a todos los camaradas de las diversas localidades, a los cuarenta y dos delegados, a los testamentos del alto espíritu socialista en que se ha desarrollado el gran comicio acabado de celebrar.

En nuestro próximo número ampliaremos algunos aspectos de la precedente información.

Truman y Acheson opuestos a la concesión del crédito a la España franquista

Washington, 14 Julio (O.P.E.). — Durante la conferencia de prensa celebrada hoy, el Presidente Truman ha manifestado que se opone formalmente a la decisión de la Comisión de Apropiedades del Senado para que se conceda un crédito de 50 millones de dólares a la España franquista, de los fondos destinados al Plan Marshall. El Presidente Truman añadió que la admisión de la España franquista en el ayudo del Plan Marshall correspondía a la España franquista en la actualidad «las relaciones entre los Estados Unidos y España no son amistosas.»

Ya en otra conferencia de prensa celebrada el día anterior, el secretario de Estado Mr. Acheson se expresó en términos semejantes, subrayando su oposición al acuerdo de la Comisión senatorial. Respondiendo a preguntas de los periodistas Mr. Acheson dijo que el era contrario a la concesión de cualquier préstamo americano a la España franquista mientras el Gobierno de Madrid no introdujera algunas reformas económicas sugeridas por los Estados Unidos. Añadió que la situación en este aspecto sigue siendo la misma que cuando el Banco de Importación y Exportación se negó a conceder créditos solicitados por España, por considerar que constituía un mal riesgo económico y financiero. «El Banco —añadió Mr. Acheson— recomendó al Gobierno español que pusiera en orden su economía antes de solicitar un préstamo. Dicha economía continúa en la misma situación.»

Mr. Acheson concluyó recordando que era a los países europeos beneficiarios del Plan Marshall a los que correspondía decidir sobre la inclusión de la España franquista en dicho Plan.

Fernando de los Ríos

A muerte de Fernando de los Ríos ha de ser muy sentida por toda la España liberal. Y más lo hemos de sentir todos los socialistas.

Habló varias veces, en distintas ocasiones, en Bilbao y pueblos de Vizcaya. Para una de ellas, le invitamos los socialistas y el Sindicato Minero, y nos propuso dar dos conferencias que tendrían lugar, la primera, en La Arboleda, y al día siguiente en Gallarta. No se había producido todavía la escisión, aunque sí estaba en gestación. Comunicado el caso a los compañeros de Gallarta —yo residía entonces en La Arboleda—, se opusieron en principio a que hablase en aquella localidad. Se insistió para convencerlos y hacerles rectificar su error.

Accedieron, por fin a nuestros requerimientos; pero, por las ausencias de aquella vez de llamada comunista, en vez de avisar por teléfono acordaron hacerlo por carta. No llegó a tiempo, y nos vimos precisados a que la segunda conferencia se diese también en La Arboleda. Dos magníficas lecciones de Socialismo, de las que nadie quisieron saber los comunistas.

Otro hecho que no olvidaré jamás lo presencié en Madrid en casa de Pablo Iglesias. Fue el día anterior del Congreso que se iba a tratar si convenía o no adherirse a la Tercera Internacional. Cuando llegó a la casa del «Abuelo», hallábase reunidos los compañeros Julián Besteiro, Francisco Largo Caballero,

los Sindicatos alemanes consiguen ganar la mayoría para su punto de vista. No obstante, notamos que, de hecho, esta declaración es contradictoria con la política del Gobierno militar tal como ella se manifiesta por su veto contra leyes que habían sido adoptadas, debidamente y de modo democrático, con grandes mayorías en las Dietas de los Estados alemanes —como, por ejemplo, las leyes sobre el derecho de co-determinación de Württemberg-Baden y de Hesse— y por la suspensión, por orden del Gobierno militar británico, de la ley sobre la socialización de las industrias del Ruhr.

Matthew Woll apunta a Inglaterra, y tiene sin dudar razón. En gran día, Manchester Gardiam, por su parte, y no se trata de un periódico socialista, dispara contra Francia y contra los Estados Unidos, cuando dice:

«En el curso del período crítico que se registró recientemente en Bonn era evidente que solo los británicos entendían dejar a los alemanes arreglárselos entre ellos. En los pasillos, americanos y franceses sostenían a los demócratas cristianos, y el retraso procurado a la publicación de la carta de los ministros de Relaciones Exteriores estaba esencialmente destinado a conseguir que los demócratas cristianos tiempo bastante para que ganaran las posiciones que habían perdido. Pero esto no es sino la última de una larga serie de intervenciones americanas en Alemania dirigidas siempre contra los socialistas sea bajo el manto del respeto a la libre empresa, o en nombre del principio federalista.»

En el Ruhr se ha podido ensayar un sistema de ser y hacer, un sistema de ser y hacer, socializando las grandes industrias. El pueblo alemán, guiado por el sentimiento y la educación socialista de sus trabajadores, hubiera podido ayudar a la reconstrucción de Europa, en su día, pueda decir quiénes son unos y otros en ese cada cual justiciero.

Y habremos de hacer un severo examen de conductas. Daremos, por una vez, el honor del primer lugar a los traidores, a los fascistas. Se lanzaron a la calle cantando el Himno de Riego y enarbolando la bandera republicana, para venderse del fracaso de su traición, diciendo incluso que aceptan algunos principios socialistas. Derrotados en julio del 36, se manifestaron representantes del fascismo, anticomunistas —centristas y regionalistas; sacaron a relucir el ridículo imperialismo ultramarino, la hispanidad de pacotilla, el millón de bayonetas para defender a Berlín, la División Azul y todos los estridentes delirios de grandeza del más remanente de los locos. Ganaron la guerra en España con moros, alemanes e italianos; amparados hasta el trono, hirieron a los candidatos que eran sus aliados, y sacaron el espantajo del comunismo. Continuaron la traición a lo que ellos llaman sus ideales, estableciendo el «Fuero de los Españoles», parodia de Constitución; las Cortes españolas, mala caricatura de un Parlamento, elegido por el tirano...

Y otras breves explicaciones del delegado del Haute Garonne, consignando que aprueba lo que ha hecho la Comisión Especial como cumplidora de los acuerdos del Congreso, pero que un cambio de actitud es otra cosa y que no es incompatible la sustanciación de otras actas, a pregunta de la presidencia. La Asamblea contesta estimando cerrado el período de discusión y se pasa a votar.

Se pronuncian en favor de la propuesta de la Comisión Especial todas las delegaciones menos las nueve siguientes: Haute Garonne, Tunes, Tarn et Garonne, Arget, Pirineos Orientales (solo una sección del departamento; las otras se abstienen), Aude, Lot, Haute-Savoie y Haute Marne.

En pro de la proposición de Wenceslao Carrillo y demás firmantes se manifiestan ocho delegaciones. O sea, todas las de la minoría de la votación anterior menos Tarn et Garonne, que ya había anticipado que tenía mandato aprobando unas cosas y otras no.

Varios delegados explican la significación y alcance del sufragio que han emitido.

Y da por terminada la Asamblea de Delegados Departamentales el compañero Trifón Gómez con unas breves palabras congratulándose de la libertad con que todos y cada uno de los asistentes han podido expresar sus opiniones y enviando un cariñoso saludo a todos los camaradas de las diversas localidades, a los cuarenta y dos delegados, a los testamentos del alto espíritu socialista en que se ha desarrollado el gran comicio acabado de celebrar.

En nuestro próximo número ampliaremos algunos aspectos de la precedente información.

Los libros «Figuras del Socialismo Internacional y Argentino» de J. A. Solari

En este folio, donde se recoge la clase final del curso de iniciación socialista organizado por iniciativa del Consejo Central de Grupos Juveniles hace Solari un breve esbozo biográfico de las principales figuras del Socialismo Internacional, en tan limitado espacio da apenas un detalle de la vida de los protagonistas, pero a cambio, una claridad, dándole algunas palabras, en las que se analiza la labor de cada uno.

(Viene de la pag. 1) En Francia se soborna a pacientes de inquilinos agorranos para lograr la habitación del difunto. Algunos prefectos, como trompetas del juicio final, de un juicio en que nos van a desahuciar a todos de esta vasta mansión que es la Tierra.

En fin, que el hombre, por ahora, se da más prisa a caer que a morir. El dilema es grave, pero muy claro: o se fabrican más casas o se fabrican nuevos niños. Sin embargo, Francia, con sus leyes, favorece la fabricación de niños otorgando primas de natalidad, y dificulta la fabricación de casas limitando el precio de alquileres e imponiendo gabaldas considerables, por lo cual ahoga cualquier incentivo de construir viviendas. Debiera ser al revés. Y como medida transitoria, mientras se busca solución definitiva al problema, sería lógico que a quien fabricase un niño se le obligara, contra su trabajo ordinario, a la prestación personal de acarrear piedras, color ladrillos, clavar tablas, etcétera, en proporción equivalente al albergue que necesite el nuevo producto humano cuando sea pequeño y cuando crezca. Porque de otro modo, ¿dónde vamos a parar?

En España, donde en 1910 había un millón trescientos treinta y dos mil habitantes más que en 1900; en 1920, un millón trescientos sesenta mil más que en 1910; en 1930, dos millones doscientos sesenta mil más que en 1920, y en 1940, dos millones trescientos ochenta mil más que en 1930, habiendo en 1949, dos millones seiscientos treinta mil más que en 1940, las viviendas son insuficientes y además tan caras, por el exageradísimo valor del suelo —algunas Compañías inmobiliarias, ávidas de lucro ilícito, lo han elevado durante el franquismo a precios astronómicos— que el alquiler les es inaccesible a familias poco pudientes.

En Palma de Mallorca llega una noticia curiosa: en la finca de Bellver se han abierto cuevas para ser habitadas. Chopin, que tanto amó aquel monte, no lo concebiría habilitado para el trogloditismo, viéndose hombres convertidos en topos, no podría escribir allí otras bellas sonatas. Dentro de poco, algún desvergonzado comenzará a pasar el resto mensual de inquilinato a los trogloditas del Bellver.

EL AHOGADO DEL POTOMAC. EN todas partes el conflicto proviene de la apropiación individual del suelo, lo mismo en el viejo París que

en el moderno Washington. Un gracioso cuento revela la penuria de habitaciones en la capital federal de los Estados Unidos. Contémoslo.

Cierta día varias personas vieron a un hombre debatiéndose con la corriente del Potomac. Con ánimo de salvarle, algunos intrépidos se lanzaron al agua, pero sólo pudieron extraer un cadáver. Los guardias registraron las ropas del ahogado para identificarle. Llamábase John Brown, morante en la calle 35, número 137. Uno de los curiosos anotó nombre y domicilio y sin perder instante se trasladó en automóvil a casa de la víctima.

«Vengo —dijo al conserje del inmueble— a alquilar el apartamento de Mr. John Brown.

«No puede ser —contestó el conserje.

«Es que Mr. Brown —aclaró el solicitante— acaba de perecer ahogado.

«Lo sé —replicó el conserje— pero su apartamento está ya alquilado.

«¿A quién? —preguntó con asombro el peticionario.

«Al que tiró al río a Mr. Brown.

Lector, si pasase a orillas de un río, cuida de que no te arroje al agua cualquier convencino que desee habitar el cuarto donde te albergas.

I. PRIETO. San Juan de Luz, Julio 1949.

ANASTASIO DE GRACIA

Según noticias que recibimos de Méjico, nuestro querido compañero Anastasio de Gracia, cuya vida inspiraba serios temores, está ya fuera de peligro. Es probable que a la hora en que aparecen estas líneas, Anastasio de Gracia haya abandonado ya el Sanatorio de la Benéfica Española de Méjico, donde fue sometido, en muy malas condiciones, a una arriesgadísima operación quirúrgica.

Felicitemos de corazón a nuestro veterano correligionario.

mente en el desierto, heroicamente en el interior del país, se ha organizado la resistencia de los trabajadores españoles, como todos sabéis; se constituyó en España la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, hemos pactado con los antifranquistas, se derribó para lograr el fin común y primordial de derrocar el régimen de traición.

El PSOE y la UGT de España en el exilio se han propuesto, y lo van consiguiendo, poco a poco, pero con paso firme, cerrar todas las puertas que ha tratado de forzar siempre la ganancia, el enemigo que, ya en la agonía, acaba menguando unos créditos que le han sido denegados gracias a la constante intervención de nuestras dos Organizaciones, que vigilan, para cerrarles el paso, todas las innumerables maniobras de los traidores a su patria y a todo.

En ella, en esa patria, desgraciadamente esclavizada, todos tendremos que rendir cuentas, y si a la hora de la justicia queremos figurar entre los leales, si estamos decididos a no ingresar en las filas de los traidores —en las que no estarán los antifranquistas, sino acompañados por quienes, temerosos de la rendición de cuentas, retrasan e impiden la solución del caso español—, sigamos nuestro camino liberador, unidos, disciplinados y entusiastas, y cuando llegue nuestro momento, no olvidemos, propongan nuestra justicia al pueblo español; pero llevando como divisa la frase célebre del filósofo: «Dos veces vence quien en la victoria se vence.»

J. GALARE. (De «ECHO DU SOL», de Olan.)

Constantino TURIEL

F. B.



Redacción y Administración: 31, Rue Général-Berret, Paris (XV)

Director: Andrés SABORIT Administrador: Carlos MARTINEZ

SEMANARIO. — Teléfono VAUGIRARD 56-85. — PARIS

Descubriendo la Luna

por E.-Paul Graber

Pocos pensadores y escritores han provocado tantos comentarios apasionados y contradictorios como Carlos Marx. Es que éste ha tenido la desgracia de denunciar los errores y los peligros del régimen capitalista, de una parte, y de abrir nuevas perspectivas de orden social, de otra. Mientras todas las fuerzas del conservadurismo, del egoísmo y de la ignorancia le presentaban como un peligro perturbador, como un enemigo de la sociedad, las fuerzas que se esforzaban al advenimiento de una sociedad mejor le consideraban como un profeta de los tiempos nuevos.

Los, por no decir los más feroces. Otros, se han apoderado de ciertos textos, de determinadas frases, para dar a su pensamiento un sentido particular y crear escuelas y sectas. Lenin se apoderó de una parte de la concepción marxista y la bautizó «marxismo», igual que algunos vinos son bautizados de nombres pomposos que no concuerdan más que a la etiqueta. La mayor desdicha que hubiera podido sobrevenir a la memoria de este poderoso pensador es que los reaccionarios más notorios se sirvan cualquier día de él contra los deformadores de extrema izquierda, inventando un Carlos Marx almirado y sin alientos. Así, se ha visto recientemente descubrir un nuevo Carlos Marx y oponerlo al conformismo staliniano, el cual, dicho sea entre paréntesis, no es de estricta observancia leninista. Se publican actualmente obras póstumas de Marx. Haciendo notar que Moscú ha condenado a Riazanov, que ha emprendido la publicación de esas obras, hay que...

ismo totalitario. Son, por el contrario, los más directos y fieles discípulos de Marx quienes pretenden que había que conquistar el Estado para desmovilizarlos enseñada. El fondo del pensamiento marxista consiste, esencialmente, en que el capitalismo marcha hacia concentraciones cada vez más peligrosas para la seguridad de las masas; que el capitalismo crea antagonismos sociales profundos y que el mundo no podrá proseguir el camino del progreso general sin haber descartado ese obstáculo, creando una sociedad sin clase explotadora de un lado y clase explotada de otro. ¡Que se nos muestre una página póstuma de Marx que contradiga esto!

A circunstancia, para mí gratísima, de estar vendiendo en México la máquina de coser marca «Alfa», me viene a escribir este modesto artículo para hacer unas brevísimas conclusiones en torno a la Sociedad Cooperativa «ALFA», de Eibar, fabricante de dicha máquina. La vida intensa de la Cooperativa «ALFA», rica en anécdotas y en sucesos notabilísimos, requeriría, para historiarla, la publicación de un voluminoso libro. Quien estas líneas escribe no tiene capacidad para componerlo. Satisfecho se sentirá si termina medianamente bien estas breves reflexiones.

Una obra socialista

por Juan de los Toyos

La vida industrial, a consecuencia de una huelga general que mantuvieron tónica e inteligentemente los batallones obreros eibarreses. Los patronos, como casi siempre sucede, a pesar de que son muy «espiritualistas» y muy «humanistas», se negaban a conceder las mejoras solicitadas por los trabajadores alegando, como siempre también, que la competencia les impedía realizar mayores sacrificios. Las distintas organizaciones sindicales del arte del hierro que entonces existían en Eibar — la sección eibarresa del Sindicato Obrero Metalúrgico de Guipúzcoa se constituyó después, fundiéndose en ella las distintas organizaciones — procuraron demostrar a la clase patronal la posibilidad de ser atendidas sus reclamaciones; pero el «espiritualismo» y el «humanismo» patronales no quisieron declararse vencidos por el «materialismo» obrero. Entonces en las Sociedades obreras nació la idea de comprar una fábrica que estaba en venta porque sus propietarios no querían continuar el negocio, con objeto de demostrar, prácticamente, a los patronos que las peticiones hechas podían ser aceptadas sin...

quebranto económico para la industria armera. La compra de la fábrica se realizó, con importante e inolvidable participación económica del Sindicato Obrero Metalúrgico de Vizcaya, el cual estaba también interesado en que la experiencia que iba a iniciarse tuviera el éxito que todos los fundadores de la Cooperativa apetecían. Los salarios que se establecieron fueron, precisamente, los que se demandaron de la clase patronal. La Cooperativa empezó a funcionar admirablemente, poniendo los obreros que la integraban, en el cumplimiento de su respectivo deber, lo más delicado de su espíritu y el máximo desinterés. A tal grado llegó el desprendimiento y el amor por la obra comenzada que en muchas ocasiones dejaron los obreros de cobrar oportunamente sus salarios, a fin de que la Empresa pudiera hacer frente a sus compromisos (la fábrica costó trescientas mil pesetas y solamente pudieron pagarse, como primer plazo, ciento veinticinco mil).

El revolver oscilante que en los comienzos de su vida fabricaba la Cooperativa «ALFA» era el mejor que salía de la industria armera. En el mercado americano obtuvo un éxito envidiable, pues los compradores lo preferían aun pagando mayores precios que los de la competencia. Cuando la Cooperativa «ALFA» había llegado a un grado envidiable en su desarrollo; cuando la organización obrera eibarresa estaba orgullosa de su magnífica obra; cuando ya vivían en nuestras mentes una serie de proyectos interesantísimos... las contradicciones económicas que lleva en sus entrañas el régimen capitalista tuvieron también reflejo en la industria armera. La crisis industrial se presentó, con caracteres alarmantes, en el curso del año de 1924. Los obreros, como consecuencia de la situación creada por la falta de trabajo, eran despedidos, o las fábricas se ponían a media jornada. La Cooperativa «ALFA», aunque era la que más intensamente trabajaba, no pudo, naturalmente, excluirse de los efectos de la crisis. Tenía que pagar la contribución que las leyes económicas nos imponen a todos. En otro trabajo próximo terminaremos este interesante tema.

Las Comisiones Ejecutivas del Partido y de la Unión General se reúnen conjuntamente

Las Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores, se han reunido conjuntamente los días 19 y 20 de julio de 1949. Las reuniones fueron presididas por el compañero Indalecio Prieto y a ellas asistieron los compañeros Trifón Gómez, Rodolfo Llopis, Pascual Tomás, Andrés Saborit, Manuel Muñoz, Carlos M. Parera, Miguel Calzada, Paulino Gómez Beltrán, Fermín Zarza, José Barreiro, Salvador Martínez Dasi y Arsenio Jimeno. También asistió el compañero Antonio Pérez, miembro de la Comisión Especial.

Se examinó con toda minuciosidad la situación de España, así como los hechos recientes que se han producido en diversos países y que afectan a España.

La Comisión Especial informó del estado en que se encuentran los trabajos de la misma, anunciando las conclusiones que presentará a la Asamblea de Delegados que se celebrará en Toulouse a partir del 22 de julio.

Las Comisiones Ejecutivas del P.S.O.E. y de la U.G.T., después de conocer las comunicaciones últimas llegadas de España, las actas del Comité Interior de Coordinación, las cartas del compañero Indalecio Prieto motivadas por esas actas y las proposiciones que la Comisión Especial sugiere a la Asamblea de Delegados Departamentales del Partido en el Exilio, acuerda manifestar unánimemente su absoluta conformidad con dichas proposiciones.

Las Comisiones Ejecutivas examinaron los desesperados esfuerzos que realiza el régimen franquista para procurarse préstamos y créditos que puedan aliviar la catastrófica situación económica del régimen. De algunos de esos esfuerzos, singularmente los realizados con fiancieres de los Estados Unidos y de Francia, se ha hecho eco la prensa.

El compañero Pascual Tomás dio cuenta de haberse dirigido la U.G.T. a la Federación Americana del Trabajo con este motivo, dando a conocer la respuesta que se ha recibido del Presidente de dicha Federación.

Las Ejecutivas registraron con satisfacción y esperanza la respuesta dada por la Federación Americana del Trabajo al cablegrama de la U.G.T. referente al acuerdo de la Comisión de Presupuestos del Senado de Washington proponiendo un auxilio de 50 millones de dólares al general Franco, y decidieron expresar su gratitud a dicha Federación.

El compañero Llopis dio cuenta de su reciente estancia en Bélgica y las Ejecutivas acordaron expresar su vivísima gratitud al compañero Gailly por las nobles palabras con que expuso el profundo sentimiento de solidaridad del proletariado belga para con sus hermanos de España.

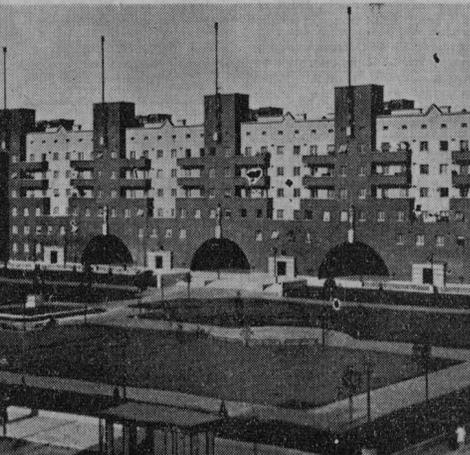
Los compañeros Llopis y Saborit dieron igualmente cuenta de su presencia en el Congreso de la SFIO en el que plantearon la cuestión del posible préstamo de quince mil millones de francos a Franco y de la energética resolución votada en dicho Congreso oponiéndose a toda clase de préstamos que puedan favorecer al régimen franquista.

Como resultado de las deliberaciones que acerca de estas cuestiones tuvieron las Comisiones Ejecutivas, acordaron hacer pública declaración.

Y, por último, las Comisiones Ejecutivas, ante las perspectivas que ofrece la próxima reunión de la Asamblea Europea en Strasburg, adoptaron los acuerdos pertinentes que se llevarán a la práctica en el momento oportuno.

El Socialismo en Viena

En el aspecto pedagógico, las realizaciones de Viena fueron sencillamente admirables. La Biblioteca municipal, pública, era una de las mejores organizadas del mundo. Al lado de ella, un instituto experimental para el estudio científico del alma infantil y desintoxicación, oficinas de orientación profesional.



Barrida construida por el Ayuntamiento socialista de Viena, con el título «Grupo C. Marx»

En un espléndido local se recibía a los niños anormales. Había clínicas modernas para todos los casos y todas las enfermedades; centros encargados de examinar los grupos sanguíneos para las transfusiones de sangre; centros de a las demás. En las cercanías de Viena había colonias al aire libre, albergues de montaña, piscinas. En un espléndido local se recibía a los niños anormales. Había clínicas modernas para todos los casos y todas las enfermedades; centros encargados de examinar los grupos sanguíneos para las transfusiones de sangre; centros de...

CRONICA DE ESPAÑA

Porvenir incierto

El conocido periodista norteamericano Joseph G. Harrison cablegrafió desde Madrid la siguiente crónica que ha aparecido en gran número de periódicos de diversos países de América bajo el título «Porvenir incierto».

MADRID, julio 13.—A ningún español le pasaría por la mente que el régimen franquista tendrá una duración de mil años, como soñó Hitler que perduraría el nazismo cuando implantó su dictadura en Alemania.

El actual régimen hispano, políticamente amorfo, carente de programa económico o social, improvisa de día en día. Hasta los partidarios más firmes del generalísimo discuten abiertamente el porvenir con peregrinidad y temor.

De no ser por la severa supresión de los derechos civiles, políticos y económicos, podría un extranjero vivir largos meses en España sin darse cuenta de que impera una dictadura.

Ahora que, de acuerdo con el clima de la postguerra, ha sido abandonado el saludo fascista, y dado el hecho de que aquí no se estilan los carteles gigantes con lemas políticos, ni son frecuentes los desfiles militares, ni habla la prensa de planes grandiosos a la usanza nazifascista, se constata que el totalitarismo franquista es de una marca muy distinta a la que...

imperó en Alemania e Italia. Algún parecido con el régimen lusitano.

La diferencia de las dictaduras de Hitler y de Franco es les antoja a muchos observadores extranjeros un sistema carente de vida y extrañamente negativo.

Hitler tenía un programa diabólico pero indiscutiblemente positivo; Mussolini hizo esfuerzos gigantescos para modificar el temperamento del pueblo italo y colocar su península en situación internacional preponderante, y los regímenes comunistas de la Europa oriental llevan al cabo programas de grandes proporciones. En cambio, en la península ibérica nada sucede.

Cabría pensar que los elementos que ganaron la guerra civil agotaron todas sus energías en esa tarea, y que carecen de la vitalidad necesaria para proseguir su obra. Con excepción de unas cuantas presas, que cualquier gobierno se habría visto obligado a construir, y un parco programa de bienestar social, la hoja de servicios del franquismo es una hoja en blanco.

Diez veces más impresionante es la obra realizada por el gobierno centrista de Italia en escasos tres años.

Aunque los simpatizantes de Franco en Estados Unidos pueden atribuir la inacción de Franco a la pobreza de su país y a la falta de ayuda estadounidense, examinando de cerca semejante excusa no es muy sólida.

Es mucho más probable que el fracaso del régimen de Franco dimane, no de la pobreza o del aislamiento, sino del hecho de que un régimen que se adueñó del Poder en 1939, con la sola mira de derrocar a otra agrupación —por más justificada que haya sido su actuación— no se encuentra psicológicamente en situación de trazar un programa para hacer frente a los problemas de 1949.

Esta actitud crítica del régimen de Franco no se reduce a los residentes extranjeros. Muy al contrario, se hace cada vez más extensivo entre los mismos elementos que apoyaron al Caudillo durante los días de la guerra civil, y que aun hablan con violenta repugnancia de los días de la República.

La inquietud de estos elementos no se debe tanto a la carencia de libertades, sino al hecho de que el franquismo no haya sabido encararse con los problemas económicos del día y formular planes para un porvenir político estable.

Es con desagrado que lo escribo, pero crece cada vez más el convencimiento de que España va camino a otra guerra civil. Es especialmente grave para el régimen imperante que la desilusión se haya infiltrado en las filas de la Falange, el único partido legal en España. Hay muchos falangistas, opositores acérrimos de los excesos antirreligiosos de la República, que estaban en favor de un programa de reformas sociales. La inacción de Franco los ha desilusionado.

Para recalcar aún más el confusioinismo reinante en España, viene al caso señalar que Franco no es siquiera miembro del partido oficial, la Falange. Hitler y Mussolini basaron su poder sobre sus camisas pardas y negras, respectivamente.

Entre los españoles que ansian el resurgimiento de una España grande, se insiste en la necesidad de preparar al pueblo español en materia política, fomentando su espíritu cívico. De no desarrollarse estas cualidades innatas pero sofocadas, el porvenir no parece ofrecer más que una rotación de dictaduras y de guerras civiles.

ITALIA CONTRA FRANCO

Un artículo de «L'Umanità»

«L'Umanità», diario de Roma, órgano del Partido Socialista Democrático de Italia, ha publicado el siguiente magnífico artículo, que cobra gran valor por su oportunidad ante la próxima reunión en Strasburg de la Asamblea Europea, acaso el acto de mayor importancia internacional que registre el año 1949.

SOCIALISTAS, republicanos, liberales y demócratas cristianos italianos se han unido para suscribir un manifiesto de condena del régimen del general Franco, que ha sido publicado días pasados. La autoridad personal de los firmantes es ya de por sí un índice de la importancia del documento. Pero hay otros elementos que significan algo más que un manifiesto y que permiten esperar que el problema español entre finalmente en una fase de solución.

Hace un par de meses, comentando las diseadas circunstancias del viaje del Subsecretario de la Presidencia, Andreotti, a Madrid, decíamos en una nota que el problema español constituye todavía hoy una especie de piedra de toque para hombres y para partidos, y que frente a tal situación la Democracia Cristiana tenía la oportunidad de mostrarse como un partido democrático y moderno. Ahora, dos parlamentarios demócratas cristianos han dado su adhesión a la iniciativa, y la han dado, aunque a título personal, con la autorización expresa de su partido.

Se podrían también deducir, en el mismo sentido del documento, otros indicios respecto a un posible cambio en la posición del Vaticano en relación con el dictador español. Pero es preferible esperar la confirmación de los hechos, que en este caso pudieran no tardar en producirse.

En efecto, en vísperas de la convocatoria del Consejo de Europa, es de nuevo lamentable la ausencia de España, ya que sus tradiciones históricas, su cultura, su posición geográfica y el espíritu de su pueblo hacen de ella un elemento integrante e insustituible de la familia europea. La causa de esta ausencia es la dictadura que desde hace diez años se ha instalado en Madrid, con el clásico pretexto de combatir el comunismo, y en realidad con el único resultado de trabajar en profundidad en su favor, a pesar de que el espíritu popular y las condiciones ambientales del país sean los más contrarios a la mentalidad comunista.

Ante la neta toma de posición del manifiesto —que invoca la iniciativa, de las potencias democráticas para restablecer el derecho de las gentes, violado por la intervención fascista a favor de la instauración de la dictadura del general Franco—, se puede argüir por algunos el llamado principio de la «no intervención». Sin embargo, es evidente que si este principio puede tener algún valor, resulta necesario que sea aplicado en los dos sentidos. Descaradamente violado por las potencias totalitarias durante los treinta y dos meses de la sangrienta guerra civil, este principio puede recuperar su plena validez sólo cuando hayan sido anulados los efectos de aquella violación, en otras palabras, cuando el pueblo español sea colocado de nuevo en condiciones de decidir libremente acerca de las instituciones y el régimen que quiera darse. Solamente entonces la «no intervención» podrá funcionar y deberá cesar toda presión o influencia externa. Hasta ese momento, invocar el citado principio es una hipocresía que cubre una complicidad efectiva con el régimen del general Franco.

Respecto a este régimen, la opinión de los más imparciales observadores es ya unánime. No se trata sólo de una dictadura, del tipo más brutal y opresivo, sino de una dictadura de incapaces y de corrompidos. A pesar de haber escapado al trágico destino de casi toda Europa, conservando su neutralidad, España está hoy en peor situación económica, y su pueblo soporta unas condiciones de vida cuyo igual no se encuentra probablemente en nin-

guna otra parte del Continente. La producción disminuye, la exportación está paralizada, los salarios tienen un poder adquisitivo ridículo y, no obstante su sobriedad y su considerable capacidad de resistencia, la gran masa de la población sufre literalmente de hambre. No se construye, no se realizan obras públicas. El estado de la red ferroviaria española es tan miserable que parece increíble. Las fuentes de riqueza del país son absorbidas por el ejército y la policía, que tienen la misión de mantener el orden con la represión más implacable de cualquier manifestación o veleidad contraria al régimen franquista, y por una burocracia estatal y de partido, corrompida e incapaz.

El régimen del dictado-aprendiz de Madrid no es sólo execrable porque priva con la violencia al pueblo español de sus libertades y derechos, sino que es imbécil, porque se muestra incapaz de cualquiera iniciativa, de esfuerzo alguno. En diez años de gobierno absoluto, con una libertad de maniobra y de iniciativa como ningún Gobierno de Europa fuera de la corina de hierro, el untuoso falangista de Madrid no ha sido capaz de realizar absolutamente nada.

Europa, que asistió impasible o cómplice al asesinato de la libertad del pueblo español consumado por un grupo de generales felones al servicio de los regímenes fascistas, tiene una deuda con España. Ha llegado el momento de saldarla.

La historia del Socialismo internacional tiene páginas gloriosas de las que merecen destacarse las del Partido Socialista Obrero Español y del Partido Socialdemócrata austriaco. Las enseñanzas de estos dos movimientos serán luz y guía de las futuras generaciones socialistas, ya que la historia no les podrá señalar ni desfallecimientos ni falta de fe en nuestras ideas en la gigantesca y desigual lucha que afrontaron.

Es útil recordar la obra de la Socialdemocracia vienesa después de la primera guerra mundial, por lo rico que fué en experiencias, merecedora no sólo de orgullo para los socialistas, sino también del mayor respeto por el mundo civilizado. La impulsaron, sobre todo, hombres como Otto Bauer, Julio Deutsch, Breitner, a quienes cupo la gloria de defenderla al frente de la Schutzbund hasta que fueron vencidos por la reacción capitaneada por Stahremberg y el enano Dollfuss.

Nadie que haya visitado Viena durante el tiempo que fué administrada por los socialistas, podrá desmentir la ingeniería obra realizada por éstos, de socialización pacífica y sin demagogias. Todo eran realidades que aseguraban el futuro de la clase obrera. En los alrededores de dicha capital edificaron inmensos lotes de casas obreras, cada uno de los cuales permitía abrigar como mínimo 6.000 personas. Las construcciones eran de estilos arquitectónicos variados y dispuestas en tal orden que permitían la entrada de aire y luz ampliamente en todas las viviendas; comodidades antes desconocidas en casas obreras: jardines y paseos con estatuas y juegos de agua; agua fría y caliente y electricidad en todos los pisos; salas de baños, lavaderos comunes mecánicos, restaurantes colectivos... La Municipalidad socialista de Viena puso gran celo en la higiene social, desde la prena-

para jóvenes retrasados; cursos especiales para niños defectuosos del oído y de la vista.

Resulta imposible enumerar en un simple artículo la magnitud de la obra entonces cumplida en Viena por pedagogos, médicos y psicólogos. Toda su labor se desarrolló en el ambiente pacífico que caracteriza una misión socialista.

Existiendo en aquella época en Austria dos partidos armados — el de Stahremberg y el Schutzbund (o República nischer, liga de defensa republicana) —, ante las primeras amenazas de las fuerzas de la reacción expresó Otto Bauer netamente el horror de los socialistas a la violencia en el Congreso de Linz, en 1926, manifestándose en estos términos: «Afirmo con claridad y decisión que nosotros no recurremos a la fuerza si no se atenta a los derechos y conquistas de los trabajadores, pero tenemos a ella si no se nos deja otra solución que la lucha por las armas. ¡Adónde nos llevaría la violencia! No solamente a una algarada callejera, sino a la guerra civil con todos los horrores que consigo trae de secuela».

Otto Bauer veía justo. Sus palabras no tenían nada de un oportunismo electoral, sino una exacta apreciación de que la más pequeña llamada a la violencia podía desencadenar una lucha espantosa, teniendo en cuenta que los dos partidos estaban armados. Nosotros, los españoles, desoídos de haber vivido una trágica guerra civil impuesta por la más negra de las reacciones, concebimos todo el valor de aquella profecía de Otto Bauer, y tampoco nos dejamos vencer sin haber defendido la libertad hasta agotar el último recurso. En las páginas del movimiento socialista mundial figurarán como las gestas más gloriosas las que gloriosas las defensas de Viena y España, y las dos fuerzas socialistas que en ellas participaron, como las que el proletariado mundial más respeta y admira.

Luis BURON SENAR